

Galicia: una región emergente

ANDRÉS PRECEDO LEDO
MONTSERRAT VILLARINO PÉREZ
ANTONIO DOVAL ADÁN
Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

En Galicia, la industria no es un fenómeno reciente porque, desde sus inicios en el siglo XVIII, nunca estuvo ausente de la estructura productiva regional, pero su contribución era poco importante. Todavía, en 1955, su aportación al Producto Interior Bruto era tan solo del 13%, cuando ya la media nacional estaba en el 22%. En la actualidad — aún en una fase crítica de desindustrialización — la situación ha cambiado en gran medida: la industria gallega aporta el 23,20% a la formación del PIB regional, mientras la española lo hace en un 25,05% (1990). Y aunque siga estando por debajo de la media nacional, se sitúa en un nivel intermedio entre las regiones españolas. La crisis — que aquí se manifestó tardíamente — frenó un proceso inacabado que hubiera podido llevar a Galicia hacia una estructura sectorial sólida y modernizada. Al mismo tiempo se produjo un traslado del dinamismo empresarial desde las grandes empresas exógenas a favor del predominio de las PYMES de iniciativa local. En este contexto, frente a los sectores en crisis, otras actividades emergentes están contribuyendo a dibujar un nuevo mapa industrial de Galicia.

1. El proceso de industrialización

Galicia posee una dotación aceptable de recursos para soportar un proceso de industrialización, recursos que todavía no han sido convenientemente utilizados. Entre ellos citaremos los siguientes. La energía es abundante y

Esta actividad experimentó un notable auge con la Gran Guerra, que favoreció su apertura a mercados exteriores y favoreció —junto con el comercio intramarino— la acumulación de capital. Al mismo tiempo, y ya en la primera mitad del siglo XX, la industria pesquera generó un interesante efecto multiplicador (astilleros, maquinaria, metalurgia, textil y química, siempre al servicio de la pesca y la industria conservera), dando lugar a la constitución de un importante foco fabril en Vigo.

A partir de la guerra civil, a las actividades anteriores se unió la expansión de la industria de primera transformación de la madera, aprovechando la riqueza creada por la intensa repoblación forestal de los montes gallegos:

La industria moderna y los planes de industrialización

La moderna industrialización de Galicia fue resultado de una confluencia entre iniciativas privadas y estatales. Ya durante la etapa de la postguerra, se localizaron en Ferrol dos empresas de la construcción naval, una privada (ASTANON) y otra pública (BAZÁN). A finales de los años cincuenta, un grupo financiero regional —el Banco Pastor— inició el aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos, actualizando el potencial energético gallego (FENOSA). A la vez, se instala una central térmica en As Pontes, utilizando el lignito, y la empresa «Saltos del Sil» —después Iberduero y hoy Iberdrola— utilizó el potencial hidroeléctrico oreasano, para abastecer, en gran medida, a los grandes centros industriales de fuera de la región.

La ventaja diferencial de una energía abundante y barata propició la localización de industrias electroquímicas, como es el caso de las fábricas de aluminio y electrodos que se instalan en A Coruña, por iniciativa del grupo Pastor y de la multinacional francesa Pechiney.

También las actuaciones del INI fueron una vía de industrialización; estableciendo empresas basadas en las materias primas existentes (matadero industrial de Lugo, fábrica de abonos en As Pontes y una fábrica de celulosa en Pontevedra).

Poco después, se establecieron otras dos grandes empresas multinacionales: la refinería de petróleo en A Coruña (Marathon Oil asociada a grupos locales y nacionales), y una fábrica de automóviles en Vigo (Citroën), atraída por las ventajas de la Zona Franca. Estas y otras iniciativas locales de menor envergadura (lácteas, metalurgia, electroquímica) consolidaron los dos grandes focos industriales: El Ferrol-A Coruña al norte y Rías Baixas-Vigo al sur, ambos estrechamente ligados a los puertos marítimos. Salvo

diversa. Las materias primas forestales, agrícolas, animales y pesqueras encierran un gran potencial de industrialización. También los recursos minerales ofrecen ciertos aspectos positivos (lignito, coque, plomo, cobre, pizarras, granito, cuarzo, estaño y wolframio), aunque en algunos casos su baja riqueza les haga depender de la coyuntura del mercado en un grado excesivo. También existe un cierto clima industrial e incluso los recursos financieros y el ahorro interior —con una adecuada política económica— podrían apoyar la industrialización. Sin embargo, el aislamiento geográfico tradicional le aleja de los grandes mercados, la infraestructura de transportes es todavía deficiente, la iniciativa local es reducida y con bajo nivel de formación, el déficit tecnológico e investigador, notorio.

En síntesis, hay aspectos positivos que tienen un fuerte contrapeso en otros que lo son menos y que impiden un total aprovechamiento, aunque el balance final indica una cierta potencialidad, como las iniciativas tradicionales y las recientes han puesto de manifiesto.

1.1 Las fases de la industrialización

Las etapas de la industria gallega se pueden reducir a dos: la tradicional que desde el siglo XVIII llega hasta 1960, y la etapa de expansión industrial, desde ese año hasta el inicio de la crisis.

La industria tradicional

Las primeras actividades manufactureras de tipo semiartesanal sugen en Galicia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y obedecen a tres tipos de iniciativa. Por un lado las decisiones del poder Real, como los grandes arsenales y astilleros de Ferrol, y la factoría de tabaco y los talleres textiles de A Coruña, orientados al comercio americano; por otro, una iniciativa local aislada que llevó a la creación de uno de los primeros altos hornos de carbón vegetal en Sargadelos. La industria de salazón de pescado, por iniciativa de familias catalanas y en función de la abundancia de recursos pesqueros, se estableció, a partir de 1750, en las Rías de Ares, Arousa y Vigo. Fueron estas las actividades fabriles que incorporaron las nuevas técnicas, generando una pequeña burguesía industrial, que daría continuidad al proceso. Así, a fines del siglo XIX y principios del XX, surgieron las primeras fábricas conserveras modernas en sustitución de las de salazón y su ubicación se dispersó por el litoral, principalmente en las Rías Baixas.

iniciaron un lento deterioro hasta culminar en el cierre, o en fuertes regulaciones de empleo, más veces por razones económicas pero también por decisiones políticas. El anterior despegue industrial dió paso a un proceso de desindustrialización que todavía continúa y que produjo una fuerte pérdida del empleo industrial en la primera mitad de los ochenta (de 165.000 empleados en 1981 se bajó a 149.000 cuatro años después), con una creciente tasa de paro en el sector, que va igualándose a la española.

La política de reconversión del sector naval tuvo una incidencia particular en Galicia (Ferrol y Vigo). La construcción naval acaparaba el 10% del empleo industrial, y en el sector de los grandes astilleros, ASTANON representaba el 25% de la capacidad de producción nacional y el 26% del empleo. Igualmente importantes eran los pequeños y medianos astilleros (26% de la capacidad de producción española y el 33% del empleo). A todo ello, hay que añadir la pérdida del empleo indirecto, porque en la construcción naval, los astilleros aportan el 30% del coste de construcción del buque, mientras que el 70% restante, lo aporta la industria auxiliar.

Dentro de la política de reconversión, se crearon las Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR, 1984) de Ferrol y Vigo. Naturalmente que no resolvió el problema y los pocos empleos creados fueron inferiores a los parados acogidos a los fondos de promoción de empleo. En julio de 1987 el balance era el siguiente: Ferrol, 42 empresas y 2.242 empleos, y Vigo 75 empresas con 1.756 puestos de trabajo, que entre las dos suman menos empleos de los que se destruyeron en ASTANON tan sólo. De esas empresas acogidas, muchas ya existían, con lo que al final la reindustrialización se limitó a subvencionar fábricas anteriores o nuevas instalaciones ya previstas, con independencia de la ZUR.

En 1988 se sustituyeron por las Zonas de Industrialización en Declive (ZID), una de las cuales fue el área de Ferrol. Tampoco se logró atraer nuevas inversiones, a pesar de que, en algunas ocasiones, hubo proyectos que crearon buenas expectativas (Sociedad Italiana del Vidrio) pero que no llegaron a cuajar. También en el mismo año (1988), se creó la Zona de Promoción Económica de Galicia, que comprendía toda la Comunidad Gallega, a excepción de la ZID de Ferrol, con municipios prioritarios.

Por su parte, el Gobierno Autónomo creó un nuevo instrumento de estímulo industrial orientado a las pequeñas y medianas industrias (el Plan de las PYMES) que, a diferencia de la Gran Área, concedía préstamos y subvenciones a fondo perdido con mayor flexibilidad, por lo cual una buena parte se destinó a la financiación barata del circulante más que a la inversión, especialmente en el caso de las industrias ya existentes. Todo ello consiguió mejores resultados porque aunque eran pequeñas empresas —la mayo-

algunas localizaciones puntuales, el resto de la región se mantuvo al margen de este proceso industrializador.

La política de Polos no logró integrar esas localizaciones en una red industrial, hasta tal punto que las ligazones intersectoriales entre los Polos de A Coruña y Vigo fueron menores que las dirigidas al resto de España. Dentro de la filosofía del Tercer Plan de Desarrollo se creó la «Gran Área de Expansión Industrial de Galicia», en la que se integraba el Eje Ferrol-A Coruña-Santiago-Vilagarcía de Arousa-Pontevedra-Vigo. Para el apoyo financiero, se creó SODIGA (1972), y se instalaron grandes industrias de aluminio, como el complejo de Alumina-Aluminio en la costa norte de Lugo, la siderúrgica no integral de Teixeiro (A Coruña) y el desdoblamiento de Citroën, desde Vigo a Ourense.

En una tercera fase se produjo una cierta descentralización de la industria, y a los focos tradicionales (A Coruña-Ferrol y Vigo) se añadieron otros como el polígono de Ourense (agroalimentarias, tableros, metalurgia, automóvil), y Santiago (tableros, papel, electrónica), mas otras localizaciones aisladas en Cee y O Barco (química), Padrón (piel y madera), Vilagarcía (lácteas, metalurgia), Caldas (química), Sarta (cármicas y muebles), Mondoñedo-Lourenza (muebles y madera), Monforte (calzado), etc.

Se calcula que al amparo de los instrumentos de industrialización se habían creado 32.000 empleos hasta 1980, además de los 2.000 de la Sociedad de Desarrollo Regional (SODIGA).

Una crisis tardía pero prolongada

Poco después de iniciar sus actividades, las grandes empresas sufrieron los primeros efectos de la crisis, porque su dimensionamiento —realizado al final de la etapa expansiva— no respondió a las nuevas condiciones de la demanda. Otros sectores tradicionales —como astilleros— y por distintas razones la industria conservera, entrará también en una situación difícil. En un primer momento, el INI recogió algunas de esas empresas, lo que unido a las que ya poseía, convirtieron al Sector Público en la primera empresa regional por el volumen de empleo. Pero la crisis se manifestó tardíamente, en parte por el efecto amortiguador del INI, y porque coincidió con la terminación de grandes obras de infraestructura y las nuevas industrias o las ampliaciones iniciadas en la fase anterior, pero todo ello no tuvo más que un efecto retardador, pues a partir de 1981, la crisis dejó sentir sus efectos en la pérdida de empleo en los grandes astilleros de Ferrol y en los de Vigo. En este momento las industrias del despegue, ahora en manos del Estado,

67% están comprendidas entre 6 y 20 personas ocupadas. No hay, por tanto, ninguna duda al afirmar como característica significativa de la industria gallega el peso de la empresa mediana, lo cual, si bien puede presentar problemas de competitividad en los mercados exteriores, tiene como contrapartida su vinculación al modelo endógeno, tanto en lo referente a la iniciativa como al capital, al producto y, en algunos casos, a la tecnología. El conjunto de las PYMES (hasta 100 trabajadores) proporcionan empleo al 61,5% de los trabajadores industriales. De todos modos, las grandes empresas concentran un tercio del empleo.

CUADRO 1

Estructura industrial de Galicia en el año 1992

Tamaño empresa	Número empresas	%	Trabajadores	%
0-5 trabajadores	13.618	81,9	26.276	19,6
6-20 trabajadores	2.025	12,2	21.033	15,7
21-100 trabajadores	834	5,0	35.093	26,2
101-200 trabajadores	84	0,5	12.440	9,3
Más de 200	69	0,4	39.231	29,2
TOTAL	16.630	100,0	134.073	100,0

Fuente: Registro Industrial, Ministerio de Industria e Igapec (1993).

En cuanto a la estructura sectorial, y a pesar de la divergencia de las fuentes, son cinco los subsectores que engloban las tres cuartas partes del empleo, con una proporción compensada entre ellos. Son éstos los siguientes: alimentación, 19%; productos metálicos y maquinaria, 18%; material de transporte, 13%; textil y confección, 13%; y madera y mueble, 11% (BBV, 1989). Pero esta estructura diversificada en el mercado de trabajo cambia cuando se estudia la agrupación de cada uno de los subsectores a la producción regional, en cuyo caso destaca notablemente la producción energética, que si bien genera poco empleo (6,8%), tiene una gran importancia en la formación del VAB regional (24%). Se trata, como puede apreciarse, de una estructura sectorial basada, fundamentalmente, en el aprovechamiento de las materias primas, en el bajo coste de la mano de obra y en el sector metalúrgico que, salvo el aluminio, ha tenido un papel secundario, porque su formación estuvo inducida por el desarrollo de otros sectores.

ria familiares — sirvieron para revitalizar las potencialidades endógenas, desarrollando un nuevo modelo basado en los recursos locales, utilizando una mano de obra barata dentro de un esquema de economía informal, o aplicando nuevos diseños o tecnologías. La inversión se dirigió a las actividades tradicionales, como a la industria agroalimentaria, madera y construcción de embarcaciones especializadas. Pero lo más destacado fue el desarrollo de la industria textil y de la confección, que culminó su lento despegue familiar anterior, orientándose a los mercados exteriores y especialmente por la irrupción en el campo del diseño a nivel internacional. La empresa más significativa es el holding del grupo Inditex de A Coruña, con más de 15 empresas (que dan empleo a más de 5.000 personas) y una red comercial diversificada, que convirtió a este grupo en la primera empresa regional y en una multinacional gallega.

Esta reanimación de las iniciativas locales supuso —probablemente— el paso más firme para lograr una industrialización regional generadora de desarrollo, y no sólo un crecimiento del empleo y la inversión, pero de momento no logró compensar la pérdida de empleos que fue provocada por la sucesión de ciclos críticos.

En este sentido, debe señalarse, como un síntoma altamente significativo, el estancamiento industrial producido a partir del inicio de la transición. Así, mientras en el resto de España, al ciclo de baja le sucedió otro ciclo alcista y a éste la recesión presente, en Galicia los efectos de la coyuntura favorable del ciclo intermedio apenas se notaron, porque la reactivación económica se orientó a sectores no productivos, al igual que buena parte del gasto público. En estas circunstancias, la nueva fase contractiva y la segunda reconversión, con una amenaza seria, porque podría afectar de nuevo a sectores clave y tampoco la reducción de la inversión industrial, sea del capital local o del exterior, hace presagiar síntomas de relanzamiento. Una crisis, pues, tardía pero prolongada.

2. La estructura de la industria gallega

El resultado de este largo, aunque discontinuo proceso de industrialización, fue la diversificación del tejido industrial gallego y el predominio de las pequeñas y medianas empresas. Algunos datos servirán para corroborarlo. Si consideramos todas las empresas industriales, observamos (véase cuadro 1) que el 82% tienen menos de 5 trabajadores y aunque bajo esta cifra se encierran muchas empresas de tipo artesanal y semiartesanal (talleres, empresas familiares, etc.), de las empresas con más de 6 trabajadores, el

CUADRO 2
Estructura sectorial de la industria gallega en 1990

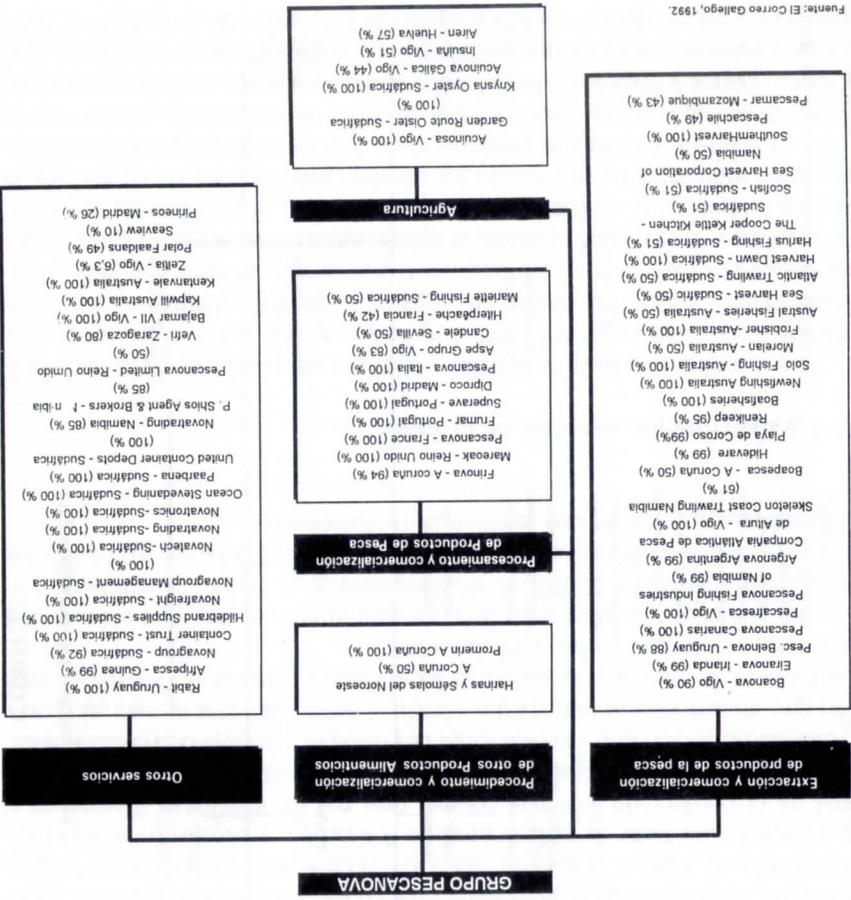
Actividades	Empleados	%	VAB(*)	%
Energía	8.812	6,83	141.862	24,59
Agua	4.609	3,57	3.911	0,68
Minerales metálicos	383	0,30	1.689	0,29
Transformación de metales	2.854	2,21	28.793	4,99
M. no metálicos y canteras	4.521	3,51	19.593	3,40
Indust. min. no metálicos	11.173	8,67	33.737	5,85
Industria química	3.044	2,36	24.272	4,21
Fabricación p. metálicos	9.695	7,52	24.184	4,19
Maquinaria y equipo	3.244	2,52	9.801	1,70
Mat. eléctrico/electrónico	2.390	1,85	10.961	1,90
Material de transporte	21.289	16,51	101.638	17,62
Alimentos/bebidas/tabaco	7.327	5,68	13.345	2,66
Textil y confección	711	0,55	3.361	0,58
Calzado y cuero	16.910	13,12	39.912	6,92
Madera, corcho y muebles	3.291	2,55	14.550	2,52
Papel, gráficas y edición	2.752	2,13	8.750	1,52
Caucho y plásticos	419	0,32	934	0,16
Otras ind. manufacturadas	128.936	100,00	576.926	100,00
TOTAL INDUSTRIA				

(*): en millones de pesetas.
Fuente: I.N.E. y elaboración propia.

Junto a las grandes ramas industriales, en los últimos años se han desarrollado ciertas actividades utilizando las materias primas, como el subsector del granito y la pizarra que aporta el 11% del empleo industrial y el 8% al VAB, lo que demuestra su baja productividad. Este es, en general, uno de los problemas de la industria gallega, porque al tratarse de actividades con una elevada proporción en el coste de las materias primas o basadas en procesos de primera transformación añaden pocos procesos finales. Por otra parte, ello se ve acrecentado por el dimensionamiento de las empresas a que antes nos referimos. Como consecuencia, las políticas de aprobación de tecnología y servicios avanzados al tejido industrial gallego, así como la cualificación de los recursos humanos constituyen políticas preferentes. Para terminar este breve análisis sectorial, y al margen de lo que las cifras globales manifiestan, un hecho a señalar es que si bien la industria agroalimentaria y la construcción de vehículos automóviles son las dos activida-

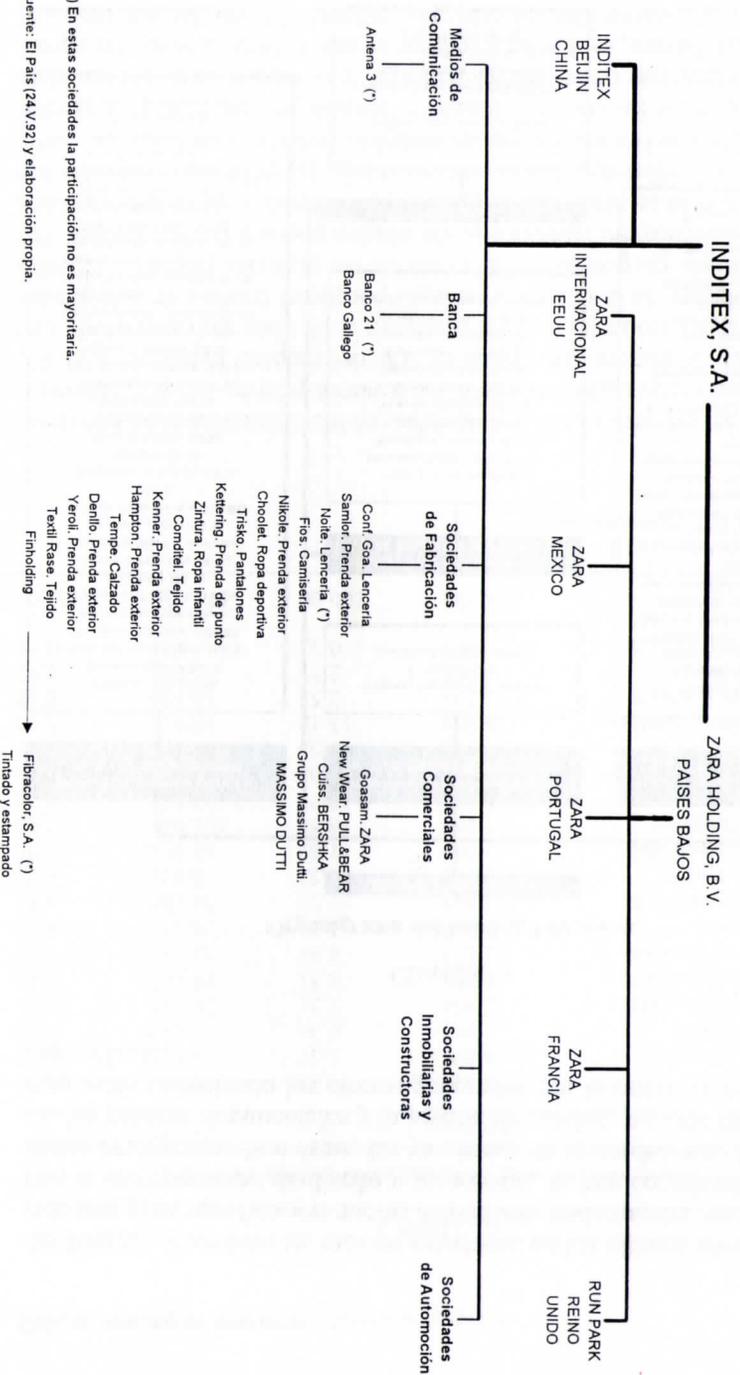
des básicas, y también las más exportadoras, en los últimos años han adquirido una gran significación nuevas actividades tradicionales renovadas, que, tras la incorporación de diseño y tecnología, se han constituido en actividades emergentes. Son éstas, las ya citadas de la confección, la electrónica, las piedras ornamentales y la joyería de calidad, aunque estas dos últimas están padeciendo los efectos generados por la crisis en sus mercados específicos.

CUADRO 3
Organigrama del holding Pescanova



Fuente: El Correo Gallego, 1992.

Organigrama del holding Inditex



3. La distribución espacial de la industria

La distribución de la industria en Galicia adopta un modelo de localización axial, a lo largo del Corredor Atlántico que conecta los focos fundamentales —entre los cuales las ligazones son muy débiles—, en donde se concentra casi el 80% del empleo y que genera el 80% del PIB industrial gallego. Como contrapartida, amplios espacios rurales estuvieron durante mucho tiempo al margen de la industrialización. Sin embargo, la reciente crisis industrial ha provocado un cambio más cualitativo en las pautas de localización. Frente a la paralización o retroceso de los principales centros fabriles de la costa, donde estaban algunos de los grandes centros industriales (Ferrol y Vigo); en los últimos años, se asiste a una multiplicación de pequeñas iniciativas empresariales en el medio urbano y en el rural, que obedece a un proceso de descentralización y difusión de la industria, sien-

En resumen, y como dato final de este apartado, hay que señalar que la industria aporta el 25,6% al VAB regional y el 13,7% del empleo, porcentajes que la sitúan como una región que camina cada vez más hacia las estructuras propias de una economía evolucionada.

En contrapartida, Galicia tiene dos empresas multinacionales. Una en el sector agroalimentario, principalmente en los derivados de la pesca (PES-CANOVA de Vigo, y otra la ya citada INDITEX, más conocida por el grupo ZARA, que tiene su sede central en A Coruña, y cuya actividad principal es la confección. Ambas poseen una red de empresas filiales en el extranjero y —al igual que las restantes multinacionales— participan de las ventajas de la división internacional del trabajo. No deja de resultar extraño que en una región intermedia, desde el punto de vista industrial, como es Galicia, el capital y la iniciativa local fueran capaces de formar grupos multinacionales como los mencionados.

La composición del capital es básicamente gallega y nacional, aunque la proporción de capital extranjero va en aumento y, de hecho, las empresas con mayor capacidad de producción que son también las mejor dimensionadas, están vinculadas a grupos multinacionales. Así ocurre en sectores tan importantes para Galicia como en la producción láctea (Galicia aporta casi la cuarta parte de la producción nacional), en automóviles, las industrias mecánicas y la del aluminio (es el primer productor de España) y otras industrias alimentarias. En conjunto, los grupos extranjeros participan en cerca de 200 empresas industriales que concentran el 23% del empleo registrado en la industria gallega.

1. Las áreas urbanas de la costa, entre las cuales destaca la de Ferrol (4,87% de las empresas y el 9,86% del empleo) que, a pesar de la crisis, sigue siendo el tercer centro fabril de Galicia. En una posición más secundaria esta el área urbana de Pontevedra (4,9% y 4,5%). Ambas tienen un modelo concentrado urbano con la localización difusa de sus periferias.

2. Un modelo característico de Galicia es el de las áreas rururbanas de las rías, entre las cuales la de Arousa se constituye como uno de los grandes centros económicos regionales con el 7,7% de las empresas y el 5,78% del empleo, con base en una industrialización endógena de pequeñas empresas e iniciativas locales que, con una pauta extraordinariamente dispersa, procesan los recursos existentes.

3. Otro modelo totalmente distinto al anterior es el de la Mariña lucense (2,4% y 4,64%), donde la reciente industrialización superpuso a la red tradicional un gran enclave industrial (Alumina-Aluminio) que está generando un proceso de difusión en el entorno.

4. Otra localización característica es la de las ciudades medias del interior, donde también el fenómeno de la difusión alcanzó a sus periferias, aunque en todas ellas predomina el modelo de localización urbano y periurbano. De ellas, la más importante es Ourense (6,8% y 7,1%), a la que siguen Santiago (5,5% y 5,3%) y Lugo (4,1% y 2,0%).

5. Queda, finalmente, el modelo de industria naval difusa que, como antes dijimos al hablar de las PYMES, está entrando en un interesante dinamismo. En la actualidad, las áreas rurales gallegas albergan a más del 11% de las empresas cuya facturación anual supera los 200 millones de pesetas, y el 6% del empleo, cifras que para este tipo de espacios y de empresas no dejan de ser significativas.

En resumen, aunque los fenómenos de concentración industrial no están ausentes, la localización dispersa de la industria es el hecho más definitivo, el cual se encuentra íntimamente asociado a la estructura de la red urbana regional, formada por una completa trama de Áreas Metropolitanas, ciudades medias, ciudades pequeñas y villas que se agolpan en el litoral, pero que también se distinguen reguladamente en el interior. Esta distribución favorece notablemente la localización descentralizada de la industria, a lo que también contribuye la localización difusa de las materias primas y de la demanda local.

de las pequeñas ciudades del medio rural las receptoras de muchas de esas iniciativas, aunque la mayoría siga estando en la periferia de las ciudades y, sobre todo, en las extensas Áreas Rururbanas de la costa. Para no extendernos más, vamos a presentar un resumen de las principales localizaciones industriales existentes.

CUADRO 5

Distribución de la industria por áreas funcionales (Empresas con facturación superior a 200 mill. Ptas.)

Cocientes de localización (Porcentajes)		Empresas		Empleo	
Región Urbana de Vigo	29,63	33,29	22,23	21,58	9,78
Región Urbana de Ferrol	4,87	6,82	7,10	5,78	7,71
Área Urbana de Ourense	6,82	7,10	5,78	5,30	5,52
Ría de Arousa	7,71	5,78	5,30	4,64	2,40
Área Urbana de Santiago	5,52	5,30	4,64	4,50	4,10
Mariña Lucense	2,40	4,50	4,10	2,04	11,82
Área Urbana de Pontevedra	4,90	4,50	4,10	2,04	5,99
Área Urbana de Lugo	4,10	2,04	11,82	5,99	
Resto	11,82	5,99			
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: El Correo Gallego y elaboración propia.

En torno a las dos áreas metropolitanas de Vigo y A Coruña, los procesos de descentralización y difusión han dado lugar a extensas regiones funcionales que alcanzaron a las comarcas rururbanas próximas. A pesar del importante poder acumulativo de estas áreas que concentran el 51% de las empresas, y al 54,8% del empleo (empresas con facturación superior a 200 millones), la localización industrial presenta en Galicia unas pautas cada vez más dispersas, aunque —como antes dijimos— son las áreas urbanas y las Comarcas costeras, las áreas de mayor atracción local con las ciudades. Estamos, por tanto, ante una región en la que, desde el punto de vista de la localización productiva, se detectan —además de la localización metropolitana común a todas partes— una clara diversidad de modalidades que se pueden concretar en cinco tipos diferenciados:

4. Las políticas de promoción industrial

Hemos visto en los apartados anteriores, aunque fuera muy por encima, el impacto que las diferentes políticas de desarrollo regional y de «reconversión» industrial han producido. En estos últimos años la entrada de España en la Comunidad Europea produjo importaciones estrangujamiento en la estructura industrial gallega, no sólo por el desmantelamiento de sectores en crisis, como la industria naval o la siderurgia, sino también por las limitaciones impuestas a las actividades primarias que aportaban materias primas a la industria, como por ejemplo al sector lácteo o pesquero. Estas fluctuaciones estructurales motivaron un reajuste de la estructura productiva regional que, en un primer momento, trajo consigo una pérdida masiva de empleos, una disminución de las inversiones extranjeras en la industria y una reorientación de la actividad productiva. El alejamiento de Galicia de los centros económicos españoles y europeos impidió, en buena parte, que la región se favoreciese de la coyuntura favorable anterior a la fase actual de la crisis. En esta situación, no parecía viable adoptar una política exclusivamente industrial, máxima cuando estamos en una etapa en la que la creación de nuevas industrias es muy escasa. De ahí que se articulase una política global que atendió preferentemente a la mejora de las infraestructuras necesarias para el desarrollo industrial y para atraer la inversión, y junto a ellas se iniciaron algunas acciones de marketing, de estímulo a la inversión y de captación de capitales.

Hasta ahora, lo más importante han sido las de carácter infraestructural y que enumeramos a continuación:

1. Construcción de las autovías de conexión con la meseta y, a través de ella, con Europa, cuyo fin es romper el aislamiento secular. Modernización y ampliación de los aeropuertos y mejora de la competitividad de los puertos marítimos. Estas medidas fueron acompañadas de una especialicular mejora de la red interior de carreteras.

2. Mejora de la electrificación rural (Plan MEGA), de especial importancia para las pequeñas industrias dispersas por el medio rural. A esto se une el Plan de Telefonía de Galicia, que conectará en una red todas las ciudades y centros comarcales.

3. Construcción del oleoducto de Coruña-Vigo, e inicio de la red de gasificación, con ramificaciones a todas las ciudades gallegas y la instalación de una planta de regasificación en Ferrol.

4. Creación de suelo empresarial. Es éste un ambicioso plan que está poniendo en marcha el Parque Tecnológico de Ourense y el de Vigo, junto con una densa red de parques empresariales distribuidos por todo el territorio.

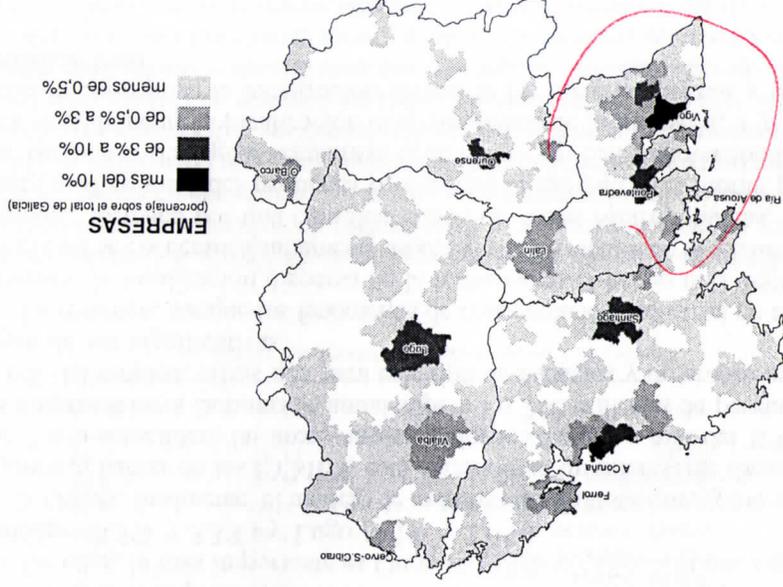
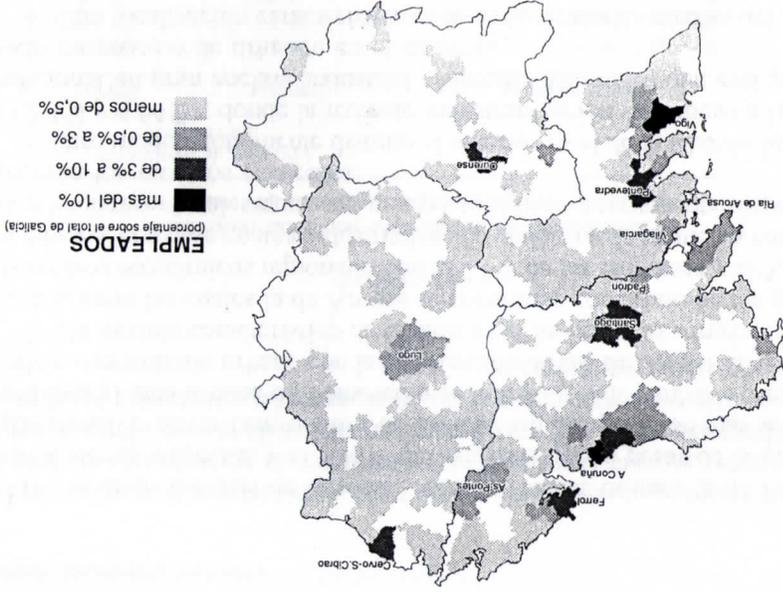


Fig. 1. Distribución municipal de las empresas industriales con facturación anual superior a 200 millones de pesetas.

5. Están en marcha la creación de Institutos de Investigación Aplicada (Instituto de Diseño Industrial, Instituto Lácteo, Instituto de Cerámica, Instituto de la madera, Instituto de piedras ornamentales y centros de investigación de recursos marinos).

En otro orden de cosas, se puso en marcha un importante plan de marketing y promoción exterior basado en la homologación de los productos de calidad y de la consiguiente campaña de imagen.

Estas políticas sectoriales se completan con la puesta en marcha del Instituto Galego de Promoción Económica (IGAPE), con los mismos fines que otros semejantes existentes en distintas Comunidades Autónomas. Entre las acciones más efectivas hasta el momento, aparte de la formación de los recursos humanos, ha sido el programa de financiación de pasivos, que ha estimulado la iniciativa de los empresarios locales.

Antes hacíamos referencia a la atracción de capital y en este campo el esfuerzo más destacado se orientó hacia la captación del capital gallego en el exterior, aunque sólo una parte muy pequeña se invierte en la industria.

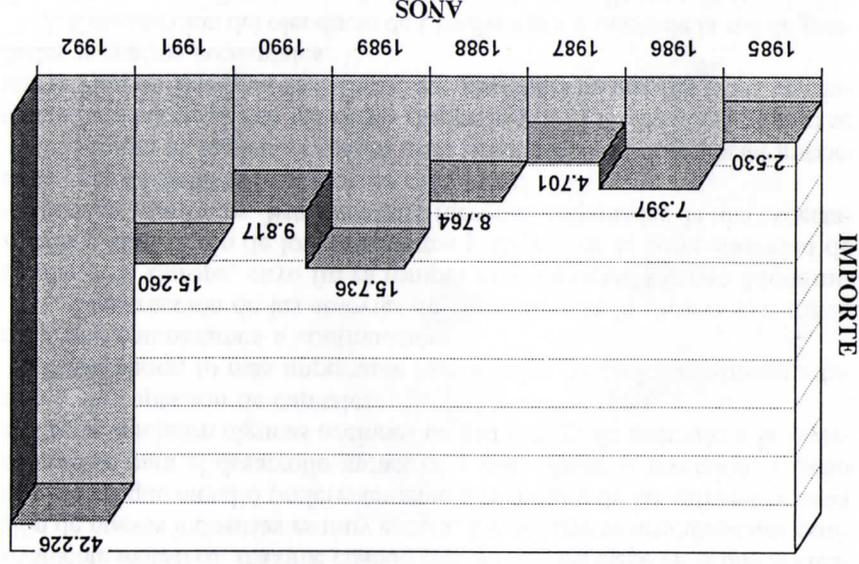


Fig. 2. Inversión Extranjera Directa registrada en Galicia (1985/1992). (En millones de pesetas).

Fuentes: Dirección General de Transacciones Exteriores y elaboración propia.

Este conjunto de acciones, enumeradas en una política global, tendrá como complemento en el futuro un Plan Regional de Desarrollo Local que, tomando como base las Comarcas pretende, entre otros objetivos, dinamizar las pequeñas iniciativas existentes.

Todo ello constituye un marco de actuación muy interesante, relacionada con el Norte de Portugal, con el cual Galicia forma una región económica. La evaluación de la eficacia de todas las políticas habrá que hacerla en el futuro. Aquí sólo hemos pretendido exponer las más importantes.

Fuentes y bibliografía

- CONSELLERÍA DE ECONOMÍA E FACENDA (1989): *Inversión 88. Seis meses de incertiduos rexiónais*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 159 pp.
- DOVAL ADÁN, A. (1992): *Capital extranjero y empresas multinacionales en Galicia: estudio geográfico*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 902 pp.
- EL CORREO GALLEGO (1993): *2.500 Empresas gallegas y 200 del norte de Portugal*. El Correo Gallego. Santiago de Compostela, 502 pp.
- FERNÁNDEZ GONZALO, (1993): *Economía agraria gallega. Modernización y convergencia con la CE*. Cooperativas orensanas (COREN). Ourense, 365 pp.
- HAMILTON, F.E.I. (1985): «Las tendencias de localización industrial y optimización de los sistemas territoriales metropolitanos». Rev. *Estudios Territoriales*, nº 17. M.O.P.U. Madrid, pp. 41-67.
- IGAPE (1993): *Galicia: oportunidades de buenos negocios*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 121 pp.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS E DESENVOLVEMENTO DE GALICIA (IDEGA) (1993): *A economía galega: informe 1991-1992*. Fundación Caixa Galicia. A Coruña, 773 pp.
- INSTITUTO GALEGO DE ESTADÍSTICA (1993): *Galicia en cifras. Anuario 1992*. Consellería de Economía e Facenda. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 423 pp.
- PRECEDO LEDO, A. (1989): «La inserción de Galicia en el Eje Atlántico y en los ejes de desarrollo europeos». I Congreso sobre: *El Eje Atlántico, una estrategia de desarrollo*. Ilo. Santiago de Compostela.
- PRECEDO LEDO, A. y otros (1987): «Las transformaciones recientes de la industrialización rural en Galicia». En: *Industrialización en áreas rurales*. M.O.P.U. Madrid, pp. 87-110.
- PRECEDO LEDO, A. y VILLARINO PÉREZ, M. (1992): *La localización industrial*. Editorial Síntesis. Madrid, 256 pp.
- QUINTÁS, J.R.; PRECEDO LEDO, A.; SEQUEIROS TIZÓN, J.; RODRÍGUEZ YUS-TE, J. y ORZA FERNÁNDEZ, J.A. (1993): «La economía de Galicia: problemas y perspectivas». Rev. *Papeles de Economía Española*, nº 52-53. Fundación Fondo para Investigación Económica y Social (FIES). Madrid, 32 pp.
- SEQUEIROS TIZÓN, J.G. (1986): *El desarrollo económico en Galicia II. Industrialización y mercado interior*. Servicio de publicaciones. Universidad de Santiago de Compostela, 312 pp.
- SOTO BANO, L. (1980): «La industria alimentaria en Galicia». Rev. *Papeles de Economía Española*, nº 3. F.I.E.S. Madrid, pp. 224-237.

